

21-11-46

ORLANDO PIZARRO EN PUNTO Y RAYA

CUANDO me coloco frente al caballo blanco y negro, caballo con cuarenta y tres patas, que es mi vieja, noble, fiel y cabida Remington Portable, para escribir en torno a la figura humanísima de Orlando Pizarro, siento dos corrientes contradictorias en mis manos de obrero de la mina diabólica de las imágenes: de un lado, la irresistible necesidad de trazarla con la tinta más diafana de mi pobre instrumental de poeta; del otro, del lado oscuro de las cosas, de ahí donde brotan las serpientes y las maledicencias, el temor de que me jueguen lacayo de alguna necesidad, puesto que Orlando Pizarro es Secretario de la Dirección General de Correos y Telégrafos de Chile. Pero, ¿podría asustarme de tan mezquina embestida, si mi conciencia y mi estomago—¡fácil azar de los dioses en mi carne!—viven en tranquilo diálogo con la verdad...?

Aquí, pues, estoy mirando a este escritor todavía metido en el cocodrilo terrible, a este político malo que en la tiebla de su mediocroza va verterando su esencia.

Porque Orlando Pizarro más que ser un funcionario con gatas vueltas de oficio, es un escritor a quien la vece en golpes, día a día de su engranaje, con el hacha trágica de su pedra.

El se el escritor sentado en el traje de todas las existencias. Diríase que no en vano anduvo siete años, los siete años de la estatua, antecediendo los cambios de Chile, metiendo sus ojos y sus anteojos esa estatua para el testir de las gubas del color, en cada centímetro de nuestro sueloamérica nasa, que iba compartiendo con una pipa dentuda anandada, ex profeso por Diosa para invención de los vanguardistas en estas salineras de fin del Universo...

La estatuaña lidiaría por señales: resulta la bontad de su comunión. Y lo bocu de los soñores le tiene el secreto de suerte cómica, río, bueque o latilla singular, vive en su otra patria. Así, surgiendo los diez encinos de "Sancho Criollo", el libro que, prolongado por la temura trastocada de Luis Durand, mostrara el horror sensible de Criollo playa, guitarra de la yactidad de los hilos telefónicos, los hilos que parecen amarrar los mitos sagrados de la patria.

Tal vez, el estar cerca del fuego conditivo de las confidencias que brama en los cartas, lo otorgó la claridad que es el distintivo de su destino; de ahí mi afán de inventarle con vita tierna afectuosa. Orlando Pizarro parece venir de vacío de todas las encrucijadas del estrado. Nada le desafía. Pero para engañar avenidas luciendo posee la polivalencia inquebrable, derecha estricta. Yo sé no por mí que, Bl-



ORLANDO PIZARRO

Orlando Pizarro, por Rosetta

breve quince mil angelitos) no le molestó en razón de mi tristeza; yo se por aquellos intolerables favores que lo ven desear, generoso, desde su escritorio, como si fuera su enemigo el desarrugarse extranjero y el querer entrecejos virajes por el hombre. Tal es mi libertad para tratarlo en esta serie de ensayos que creo con el solo y solemne compromiso de mirar a los hombres desde un ángulo de honestez y de personalidad.

Orlando Pizarro se quedará, ahora, en medio de tantas caseras con la suya, envuelta por el viento que rivaliza con los ardientes grillos de Murcia, su cumbia que se extiende en una playa frontal desbandada, playa para que anden los paleones de los historiadores.

Chileno de estirpe cabal, Orlando Pizarro ha desdoblado nuestra profunda inclinación por la perspectiva histórica, de grandes que nacieron con un "corvo" en la sien y una página de don Diego Barros Arana en la sienista; ha secundado, con delicadeza y sabiduría, a San Martín y a O'Higgins. Están en estos trabajos temáticos de sangre, sus devolos y sus temerarias libertarias y americanizadas. Son las encomiendas morales que ha remitido a los caudillos polvorientos de nuestra tradición.

Un día, reyado por el nido de quién sabe qué claves misteriosas, Orlando Pizarro recibirá una carta abierta de Clio. La carta que él espera y que le será traida por el jefe de los Cartieras Astrales, quien únicamente trabajó cuando se sostuvieron hechas trascendentales en cometas que pierde su brújula o una estrella que madura en la mejilla de la Eternidad...

A. S.

Orlando Pizarro en punto y raya [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orlando Pizarro en punto y raya [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)